

NUEVAS CONSIDERACIONES EN TORNO AL COMPLEJO ACONCAGUA

*Mauricio Massone M.**

INTRODUCCION

A través de diferentes estudios realizados en los últimos años, hemos definido en términos generales una unidad arqueológico-regional que caracteriza el Período Agroalfarero tardío de la Zona Central, con anterioridad al advenimiento de la dominación incaica (Durán, Massone, 1977).

El presente trabajo tiene por objeto evaluar los principales antecedentes reunidos luego de concluida una primera etapa de investigación en la materia, y esbozar algunos de los problemas que parecen ser de mayor interés, en estos momentos.

Gracias al esfuerzo de múltiples investigadores, podemos observar en la actualidad una reformulación de gran parte del desarrollo agroalfarero que caracteriza la Zona Central del país.

Junto con la definición de un Complejo Aconcagua, se ha postulado recientemente la existencia de un Complejo Llolleo, inmediatamente anterior, que cubre el Período Agroalfarero Temprano para la costa central y parte del área interior (Falabella, Planella, 1979).

Esta situación se ha traducido de tal forma en una nueva perspectiva integradora para la investigación regional, que impulsa a replantear una vez más el contenido y las formas de las futuras investigaciones, en pos de un camino más adecuado para la interpretación de los fenómenos arqueológicos.

PRIMEROS RESULTADOS DE LA INVESTIGACION

Las conclusiones que se desprenden de la etapa de trabajo comprendida entre los años 1976-78, se pueden sintetizar en los aspectos: Se ha definido

como Complejo Aconcagua, a la unidad cultural regional, limitada especialmente entre los ríos Aconcagua (por el norte) y Cachapoal (por el sur), que abarca diferentes ambientes ecológicos, desde los emplazamientos costeros y valles interiores, hasta las ramificaciones cordilleranas y transcordilleranas. En lo cultural presenta diferentes componentes, algunos de creación regional y otros de carácter foráneo, que fusionados conforman una identidad particular.

Cronológicamente se sitúa de manera aproximada entre el 1.000 d.C. y el inicio de la ocupación Inca, hacia fines del siglo XV d.C.

Las evidencias Aconcagua, se han detectado en la zona costera, en diferentes basurales conchíferos, sitios de habitación temporal (Ritoque, Campiche, Ventanas, Concón, Viña del Mar, Algarrobo, El Tabo, Las Cruces, Cartagena, Tejas Verdes, Llolleo, Santo Domingo, etc...).

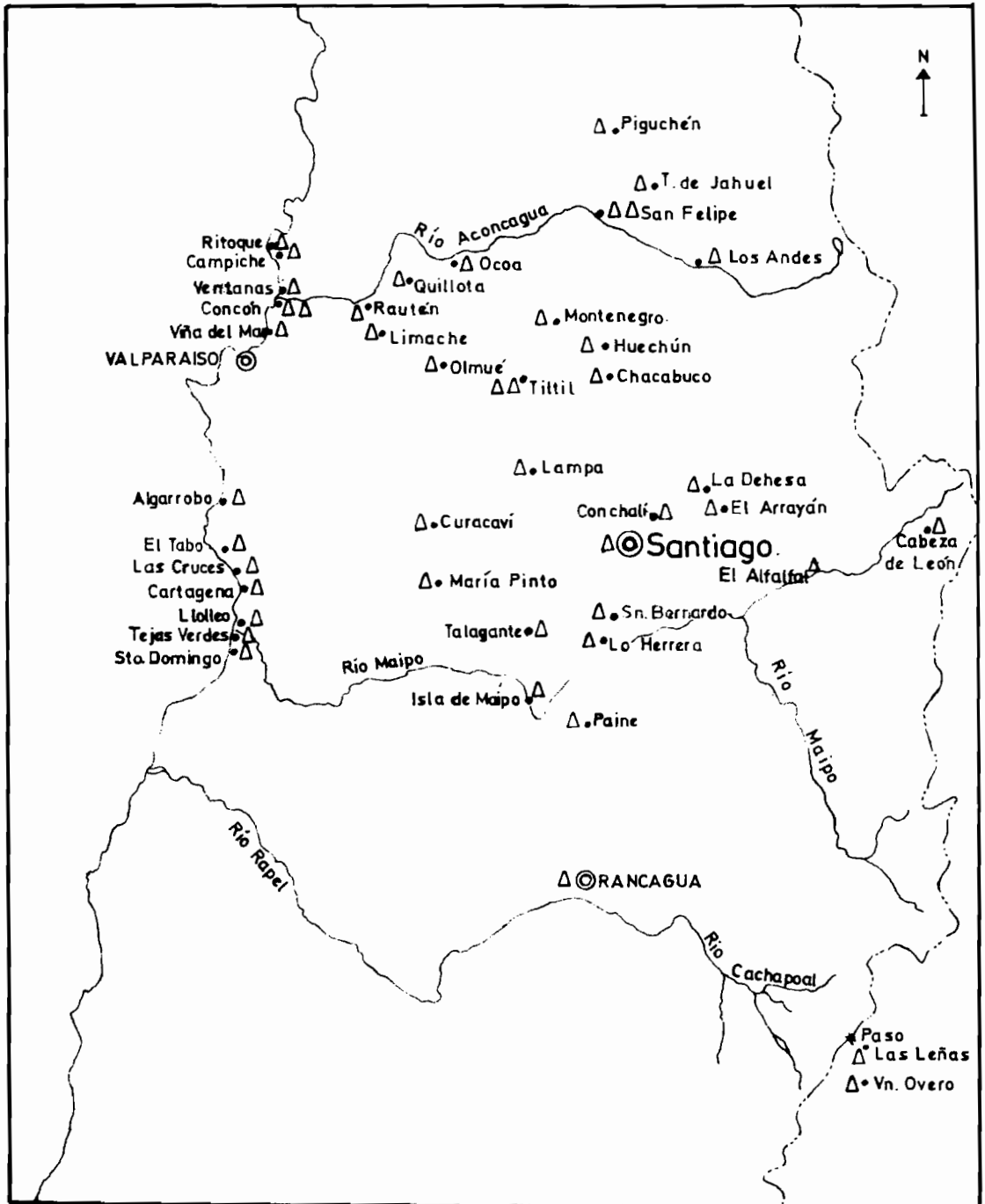
Por su parte, en el interior son abundantes en los cementerios de forma tumular situados principalmente en el Valle Central y en otros sistemas adyacentes (San Bernardo, Isla de Maipo, Lampa, Tiltil, Rautén, Quillota, El Palomar, El Higueral, San José de Piguchén, etc...). Estos elementos se pueden apreciar igualmente en algunos espacios cordilleranos y precordilleranos, principalmente en las ocupaciones de algunos aleros rocosos: La Pirámide (Núñez, 1964) y El Arrayán (Stehberg, Fox, 1977). (Véase mapa de los yacimientos arqueológicos del Complejo Aconcagua, pág. 76).

Recientemente se ha constatado asimismo la presencia de indicadores Aconcagua, en la vertiente oriental de la Cordillera Andina, en El Indígena, próximo al Volcán Overo, Argentina (Lagiglia, Comunicación personal).

El elemento más diagnóstico para determinar la identidad cultural de estos yacimientos, ha sido la existencia de cerámica del tipo Aconcagua Ana-

*Licenciado en Prehistoria y Arqueología. Investigador Instituto de la Patagonia.

MAPA DE LOS YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS DE COMPLEJO ACONCAGUA



ESCALA 1 : 1.535.000

△ Yacimiento arqueológico

ranjado (~~Aconcagua Salmón~~)¹, que destaca entre sus principales características por poseer una pasta de color anaranjado, rica en caolín y limonita, y por ofrecer, entre otros, un motivo decorativo muy peculiar, en la superficie externa, denominado Trinacrio.

Esta cerámica fue descrita por primera vez por Aureliano Oyarzún (1910-12) y estudiada o referida con mayor detalle en las décadas posteriores, por diferentes autores (Latcham, 1927-28; Looser, 1931; Salas, 1955; Berdichewsky, 1963-64; Silva, 1964; Núñez, 1964; Niemeyer, 1964; Gajardo-Tobar, Silva, 1970; Mostny, 1971; Durán, 1977; Stehberg, Fox, 1977; Massone, 1977-78; Falabella, Planella, 1979, entre otros).

Las investigaciones más recientes llevadas a cabo en nuevos yacimientos arqueológicos y el análisis comparativo de diferentes colecciones cerámicas conocidas, han puesto de manifiesto la presencia de otros nuevos tipos cerámicos que aparecen invariablemente asociados al tipo Aconcagua Anaranjado y que forman parte por tal motivo del Complejo Aconcagua.

Estos nuevos tipos alfareros han sido descritos en recientes trabajos (Durán, 1977; Massone, 1977-78) y se denominan respectivamente: Aconcagua Rojo Engobado, Aconcagua Pardo Alisado y Aconcagua Tricromo Engobado.

Junto con los cuatro tipos que constituyen el desarrollo medular de la alfarería Aconcagua, se ha podido detectar también la presencia ocasional de otras variedades cerámicas que parecen represen-

¹Al encontrarse en prensa el actual trabajo, se efectuó en la ciudad de Valdivia el VIII Congreso de Arqueología Chilena. En la parte concerniente al Simposio del Área Andina Meridional se reabrió el debate en torno a la nomenclatura definitiva que deberá usarse en referencia al Complejo Aconcagua, continuando así un trabajo de revisión terminológica iniciado en el VII Congreso de Arqueología Chilena realizado en Altos de Vilches en 1977. En las recientes jornadas se acordó oficializar la denominación de "Complejo Aconcagua" para el fenómeno cultural en estudio. Con respecto a la denominación tentativa del tipo cerámico "Aconcagua Anaranjado" se consideró unánimemente la conveniencia de retomar el término "Aconcagua Salmón" acuñado en 1964, en el III Congreso de Viña del Mar, por tratarse de una denominación que cuenta con un reconocimiento ya tradicional y generalizado. Por tal motivo y aceptando el acuerdo, debemos indicar en relación al texto, que al referirnos al tipo cerámico "Aconcagua Anaranjado" debemos entender "Aconcagua Salmón".

Finalmente en lo que respecta a la denominación de los otros tipos cerámicos del complejo, no han sufrido variaciones, manteniéndose por tanto los términos: Aconcagua Rojo Engobado, Aconcagua Pardo Alisado y Aconcagua Tricromo Engobado.

tar la introducción de ciertos elementos foráneos, ajenos a la creación propia del complejo. Nos referimos principalmente a algunas piezas del "Cuarto Estilo" (Mostny, 1942-44) y a ceramios característicos de la región Centro Sur —situada al sur del río Cachapoal— (Latcham, 1928 a), que de alguna manera coexistieron en forma eventual con los tipos antes mencionados.

Los estudios relacionados con el Complejo Aconcagua adolecen hasta el momento de un completo análisis contextual comparativo, que permita una adecuada comprensión de los diferentes patrones socioeconómico-culturales, que lo tipifican. Sin embargo, la revisión del universo cerámico ha permitido postular de una manera preliminar, la existencia de diferentes componentes culturales que habrían dado vida a esta unidad regional.

En tal sentido podemos distinguir por el momento tres componentes básicos:

1. COMPONENTE REGIONAL

Conjunto de elementos autóctonos, originados en Chile Central (diferentes atributos de pasta y tratamiento de superficie, de carácter regional exclusivista).

2. COMPONENTE DIAGUITA

Aporte de diferentes manifestaciones diaguitas, procedentes en gran medida del Norte Chico y en parte del noroeste argentino, en diferentes momentos. Con respecto al Norte Chico se han podido individualizar elementos característicos de dos fases: Diaguita II y Diaguita III (Ampuero, 1975-78).

3. COMPONENTE GENERALIZADO

Conjunto de elementos procedentes de sectores más apartados, del área Cotradicional Andina Meridional, a través de varias vías. Nos referimos específicamente a un conjunto de atributos agroalfareros tardíos presentes en distintos desarrollos del altiplano Perú-Bolivia y de la costa peruana, que necesitan ser definidos con mayor precisión (Massone, 1978).

En lo que respecta a la posición cronológica del Complejo Aconcagua, conocemos hasta el momento un solo fechado absoluto que corresponde al yacimiento María Pinto, Valle del Puanque —Gak

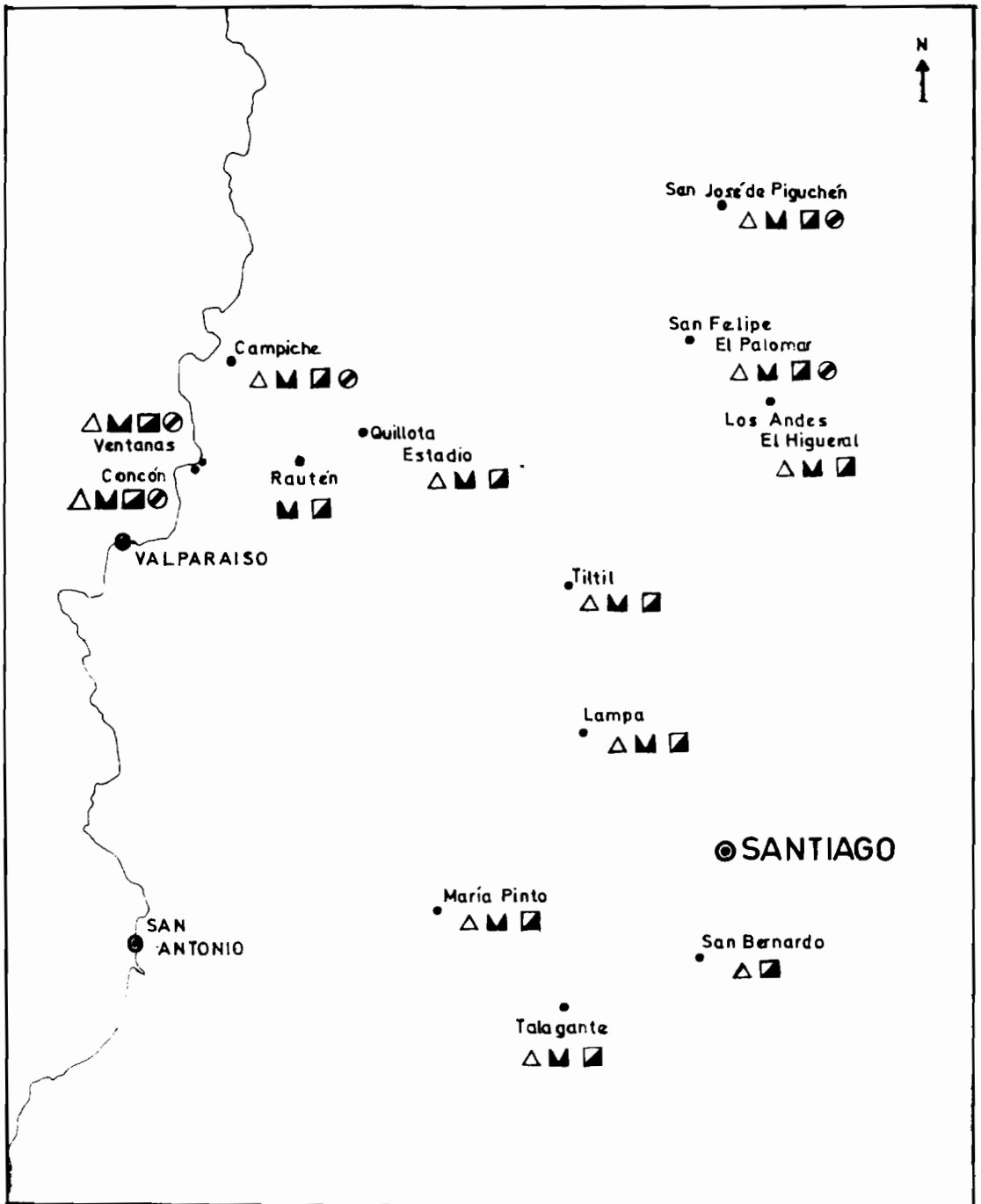
MAPA DE DISPERSION DE LOS TIPOS CERAMICOS

△ ROJO ENGOBADO

▣ ACONCAGUA ANARANJADO

▩ PARDO ALISADO

⊙ TRICROMO ENGOBADO



ESCALA 1 : 1.000.000

CUADRO I
FRECUENCIA DE LOS TIPOS CERAMICOS

1.- CERAMIOS COMPLETOS

YACIMIENTO	ACONCAGUA ANARANJADO NºPiezas %	ACONCAGUA ROJO ENGOBADO NºPiezas %	ACONCAGUA PARDO ALISADO NºPiezas %	ACONCAGUA TRICROMO ENGOBADO NºPiezas %	OTROS NºPiezas	TOTAL PIEZAS
<u>ACONCAGUA</u>						
PIGUCHEN	3 - 13,64 %	6 - 27,27 %	2 - 9,09 %	9 - 40,91 %	2 - 9,09 %	22
EL PALOMAR	3 - 7,69 %	9 - 23,08 %	10 - 25,64 %	9 - 23,08 %	8 - 20,51 %	39
RAUTEN	8 - 88,89 %	-----	1 - 11,11 %	-----	-----	9
EL HIGUERAL	1 - 10,00 %	6 - 60,00 %	3 - 30,00 %	-----	-----	10
EST. QUILLOTA	4 - 28,57 %	1 - 7,14 %	7 - 50,00 %	-----	2 - 14,29 %	14
CAMPICHE	1 - 11,11 %	1 - 11,11 %	1 - 11,11 %	2 - 22,22 %	4 - 44,44 %	9
<u>SANTIAGO</u>						
TIL-TIL	9 - 75,00 %	2 - 16,67 %	1 - 8,33 %	-----	-----	12
TALAGANTE	5 - 71,43 %	1 - 14,29 %	1 - 14,29 %	-----	-----	7
SAN BERNARDO	10 - 62,50 %	5 - 31,25 %	-----	-----	1 - 6,25 %	16
LAMPA	16 - 84,21 %	2 - 10,53 %	1 - 5,26 %	-----	-----	19
MARIA PINTO	9 - 81,82 %	FRAG.	2 - 18,18 %	-----	-----	11
TOTAL ACONCAGUA	20 - 19,42 %	23 - 22,33 %	24 - 23,30 %	20 - 19,42 %	16 - 15,53 %	103
TOTAL SANTIAGO	49 - 75,38 %	10 - 15,38 %	5 - 7,69 %	-----	1 - 1,54 %	65
TOTAL GENERAL	69 - 41,07 %	33 - 19,64 %	29 - 17,26 %	20 - 11,90 %	17 - 10,12 %	168

2.- FRAG. CERAMICOS

TALAGANTE	1.071 - 66.77 %	267 - 16.65 %	159 - 9.91 %	-----	107 - 6.67 %	1.604
-----------	-----------------	---------------	--------------	-------	--------------	-------

6696—960±80 A.P. (Stehberg, 1978), que establece tentativamente para este proceso, una vigencia desde por lo menos el año 990 d.C.

Las pruebas conocidas tienden a indicar que este desarrollo se originó en la Zona Central, con posterioridad a un primer período de ocupación agroalfarero, que ha sido definido, para la costa y parte del interior, como Complejo Llolleo (Falabella, Planella, 1979), que se remonta en sus inicios, por lo menos a los primeros siglos de nuestra era², y subyace a las evidencias Aconcagua, sin que exista al parecer entre ambas unidades culturales, una vinculación genética. La misma desconexión se aprecia en relación a otros elementos locales tempranos, paralelos al Complejo Llolleo, que han sido tradicionalmente encuadrados bajo el criticado término "Molloide".

A partir del año 1.000 d.C., aproximadamente, el Complejo Aconcagua alcanza una condición preponderante en la arqueología regional, que mantuvo hasta la llegada del Inca. Luego de este último evento, el proceso cultural regional fue perdiendo rápidamente su identidad, siendo reemplazado por los patrones de asentamiento establecidos por el Imperio Peruano. Las principales pruebas de ello, lo constituyen los abruptos cambios practicados en la confección alfarera, las nuevas modalidades de enterratorio (cámaras subterráneas), los cambios en los registros culturales de los yacimientos costeros y el surgimiento de la arquitectura monumental de Pucaras y Santuarios de altura, anteriormente desconocidos en la zona.

DISCUSION DE ALGUNOS ASPECTOS INTERPRETATIVOS

El análisis comparativo de la cerámica exhumada en 13* yacimientos pertenecientes al Complejo Aconcagua (véase mapa de dispersión de los tipos cerámicos, pág. 78), ha permitido identificar a grandes rasgos, un desarrollo diferenciado en dos áreas geográficas:

El área del Valle de Aconcagua y sus estribaciones costeras, con la existencia de los cuatro tipos cerámicos, en el siguiente orden de frecuencia:

²Muestras obtenidas para el Complejo Llolleo, en el sitio Santo Domingo 2 (Falabella, Planella, 1979), han entregado las siguientes dataciones radiocarbónicas: Gak 7418, 1810±110 A.P. (140 d.C.); y Gak 7665, 1670±130 A.P. (280 d.C.).

*Ver nota al final de la Bibliografía.

Aconcagua Pardo Alisado (23,30%), Aconcagua Rojo Engobado (22,33%), Aconcagua Anaranjado (19,42%) y Aconcagua Tricromo Engobado (19,42%). A este universo se suma la presencia ocasional de ceramios del "Cuarto Estilo" y una pieza que es representativa del desarrollo alfarero situado al sur del río Cachapoal, "Centro-Sur".

El área de Santiago y la costa adyacente, con una ordenación diferente en los índices de popularidad: Aconcagua Anaranjado (75,38%), Aconcagua Rojo Engobado (15,38%) y Aconcagua Pardo Alisado (7,69%). En dicha área no se aprecia la presencia del tipo Aconcagua Tricromo Engobado, ni de piezas del "Cuarto Estilo". Al igual que en el Valle de Aconcagua se detectó la existencia aislada de ceramios, de tipo "Centro-Sur".

Esta situación distribucional, parece conllevar no sólo una diferencia espacial, sino también un sentido cronológico, que podría representar en alguna medida un diacronismo cultural.

En efecto, se ha podido comprobar, por los restos fechados en María Pinto, hacia el 1.000 d.C., que los tipos Anaranjado, Pardo Alisado y Rojo Engobado, constituyen las manifestaciones cerámicas más tempranas del Complejo Aconcagua, perdurando hasta sus momentos finales, en otros yacimientos.

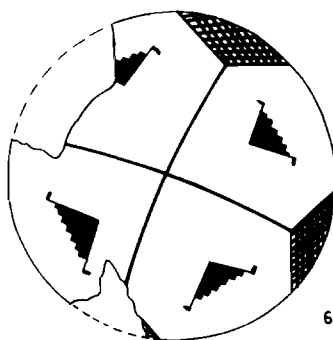
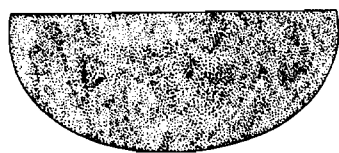
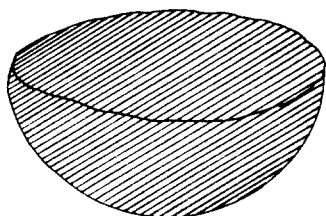
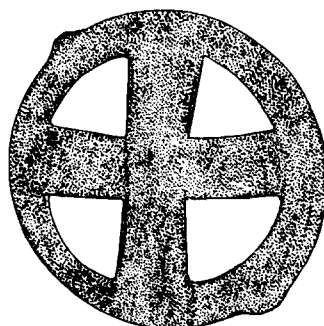
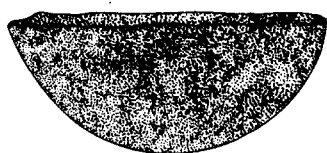
Sin embargo, en lo que respecta al surgimiento del tipo Tricromo Engobado, exclusivamente en el área de Aconcagua, éste debería corresponder a un momento posterior, próximo al contacto incaico directo.

El hecho se desprende en parte, de las innegables influencias del Período Diaguita-Incaico (Diaguita III), detectadas en la cerámica del tipo Tricromo Engobado y por la coexistencia de éste, con algunos ceramios de paredes acampanadas del tipo Diaguita Incaico, con ciertas características locales, que no hemos podido asimilar a ninguno de los cuatro tipos cerámicos descritos (San José de Piguchén).

Otro indicador estaría constituido por la dominancia del tipo Tricromo Engobado, sólo en yacimientos donde el tipo Anaranjado alcanza una representatividad mínima.

De este modo parece ser que en sitios tardíos del Valle de Aconcagua y su costa próxima, donde se dejan sentir con fuerza las influencias Diaguita-Incaica, el tipo Tricromo Engobado viene a reemplazar casi radicalmente al tipo Anaranjado. Esta situación se ha podido apreciar en San José de Piguchén, El Palomar y en menor medida en Cam-

TIPOS CERAMICOS DEL COMPLEJO ACONCAGUA



TRAZO CORRESPONDE A 5 cms.

Dibujos de MAURICIO C. SANTANA A.

piche; situación reforzada en alguna medida, por la presencia de piezas del "Cuarto Estilo", ausente en todos los yacimientos donde domina el tipo Anaranjado.

En contraposición a este panorama, que implica cambios en el contexto del Complejo, encontramos en el mismo Valle de Aconcagua, yacimientos que se ajustan al patrón general de dominancia del tipo Anaranjado, o en su defecto del tipo Rojo Engobado y la ausencia del tipo Tricromo Engobado (Rautén, El Higueral)³.

Ello podría inducirnos a postular la existencia de dos fases culturales para el desarrollo del Complejo, por lo menos válido para el área de Aconcagua y su costa inmediata. No obstante, preferimos esperar mayores referencias contextuales, que permitan apoyar con más autoridad un hecho similar.

Dejamos establecida, sin embargo, esta dualidad cronológica detectada en Aconcagua, que no es válida por el momento para la cuenca de Santiago y sus alrededores, puesto que en dicha área geográfica los registros del complejo demuestran una tendencia invariablemente uniforme, con un dominio abrumador del tipo Anaranjado y la ausencia casi absoluta de toda influencia Diaguita-Incaica (Diaguita III). El gran bloque de aportes diaguitas para Santiago, corresponden básicamente a la fase Diaguita II —clásico— (San Bernardo, Talagante, Lampa, Tiltil, etc...).

La situación planteada, parece tener dos explicaciones posibles:

1) Que la dominación Inca efectiva, en la cuenca de Santiago, se haya consumado en forma más tardía de lo supuesto tradicionalmente, y por tanto varias décadas después de la asimilación del Norte Chico al Imperio, lo que habría dejado un margen apreciable de tiempo para que diferentes elementos incaicos fusionados con los diaguitas, en el Norte Chico, fueran introducidos por estos últimos en el Valle de Aconcagua. A estos momentos finales del complejo correspondería el surgimiento del tipo Tricromo Engobado.

Esta afirmación sería, al parecer, coincidente con la interpretación reciente de algunos datos etno-históricos que tienden a indicar una ocupación

Inca de Chile Central, posiblemente sólo a partir de los primeros años del siglo XVI (Silva, 1978).

A pesar de ello nuestra primera hipótesis no logra explicar por qué dichas influencias tardías no alcanzaron la cuenca de Santiago, teniendo suficiente tiempo para tal efecto.

2) Con el establecimiento del núcleo colonizador Inca en la zona, centrado principalmente en la cuenca de Santiago (sea cual sea la fecha de su inicio), es posible pensar en un desmembramiento relativamente rápido del Complejo Aconcagua, en una dirección de sur a norte, pudiendo refugiarse de tal modo, las últimas manifestaciones regionales, preferentemente en el Valle de Aconcagua y su costa vecina, ocupada en un grado algo menor quizás, por el conquistador.

Esta posibilidad explicaría la presencia de los yacimientos más tardíos de influencia diaguita-incaica en las localidades como San José de Piguchén, El Palomar o Campiche.

Con el actual alcance de datos, no es posible establecer con mayor precisión la real interpretación del fenómeno.

Más allá de este problema, vemos que con el afianzamiento de la posición Inca en la cuenca de Santiago, los atributos cerámicos propios del Complejo Aconcagua se diluyen en forma rápida, junto con otras manifestaciones culturales características. En cuanto a la cerámica, en este breve espacio de tiempo que antecede a la conquista española, cobran gran vigor los tipos alfareros inca-locales, que conservarán sólo en casos aislados ciertos elementos propios de la tradición regional anterior. Esta tradición inca local, se hace sentir también en el Valle de Aconcagua, aunque al parecer, con una intensidad algo más baja.

CONCLUSIONES

El campo de la investigación referido al Complejo Aconcagua se presenta en la actualidad como un sinnúmero de potencialidades aptas para alcanzar por diversos caminos, una explicación más integral del fenómeno.

A manera de conclusiones, queremos visualizar algunos aspectos de estudio que necesitan ser tratados con prioridad:

ESTUDIO ERGOLOGICO

Junto con la definición del universo cerámico que tipifica al Complejo Aconcagua, se hace imposterable el estudio comparativo de otras unidades de

³En el estadio de Quillota, Gajardo-Tobar y Silva (1970) detectaron una superposición de enterratorios, marcados en los niveles medios por presencia de cerámica Aconcagua, sin influencia tardía, mientras que en los enterratorios más superficiales la cerámica denotaba ya una clara influencia Diaguita-Incaica que, a nuestro juicio, no corresponde aún al desarrollo Inca-Local, neto.

similar relevancia. En tal sentido es importante llegar a tipificar el universo lítico, la metalurgia y otras manifestaciones de interés, de tal modo que los contextos, como unidades integradoras descriptivas puedan ser analizados en conjunto.

CRONOLOGIA

Es de importancia en este punto lograr datar nuevos sitios que permitan conocer con mayor precisión el rango de permanencia temporal de esta unidad cultural.

En la búsqueda de nuevos fechados, junto con la alternativa de muestrear posibles yacimientos estratificados, parece de interés considerar los parámetros tipológico-cronológicos previamente diferenciados, mediante el estudio de la ergología, con el fin de seleccionar sitios supuestamente tempranos y otros más tardíos.

Por el momento, el fechado de María Pinto, si bien constituye un primer indicador cronológico, por su carácter aislado nos puede inducir a más de un error interpretativo, es por ello que sólo hemos considerado el dato como una referencia tentativa.

DEFINICION DE LOS PATRONES DE ASENTAMIENTO

Actualmente se conocen más de 40 sitios que pueden ser asignados al Complejo Aconcagua, tanto en el valle epónimo, como en la cuenca de Santiago, en las costas adyacentes y en las zonas precordilleranas y cordilleranas. No obstante es muy poco lo que sabemos en torno a las formas de asentamiento y explotación de los diferentes medios ecológicos, por parte de estos grupos agroalfareros: grado de sedentarización, modalidad de los movimientos en los valles interiores, en la costa y entre los valles y el litoral, modalidad de los sitios de vivienda —especialmente en el interior—, definición más completa del patrón funerario, grado de complejidad económica, etc...).

Recientemente los trabajos de Falabella y Planea (1979), efectuados en la costa central, han significado un intento por iniciar una sistematización de las modalidades de asentamiento del Complejo Aconcagua, en dicha área.

En términos generales, las autoras postulan que los yacimientos Aconcagua situados en la costa (basurales de conchas) corresponderían a lugares de actividad y permanencia temporal, marcados posiblemente por la explotación intensiva de ciertos recursos marinos, y que estarían integrados a un sistema socioeconómico mayor, centrado en los valles interiores, lo que explicaría la instalación recu-

rrente de los sitios litorales en sectores de desembocadura de los principales ríos, aprovechando con ello las vías naturales de contacto costa-interior.

Por otra parte consideran la ausencia de sitios de enterratorio, en la costa, como indicadores de una elección de lugares en el interior, para realizar ciertos rituales de importancia (*Op. cit.*).

Desafortunadamente las evidencias arqueológicas Aconcagua están representadas en su gran mayoría por sitios de valor funcional contrastado, en la costa con respecto al interior, lo que dificulta una buena comparación.

De tal modo, mientras en la costa se encuentran exclusivamente basureros, que en sí representan sitios ocupacionales, en el interior las investigaciones han debido centrarse tradicionalmente en el estudio de los cementerios de túmulos, prácticamente los únicos yacimientos testigos del complejo.

A pesar de esto, en los últimos años ha cobrado interés el estudio de algunos aleros rocosos que representan sitios de paradero o viviendas ocasionales, como La Pirámide (Núñez, 1964) y El Arrayán (Stehberg, Fox, 1977), que pueden llegar a convertirse a corto plazo en registros aptos para una adecuada comparación costa-interior.

Con todo, el punto más álgido sigue siendo por ahora la imposibilidad de encontrar sitios abiertos de vivienda en los valles interiores, donde estos grupos agroalfareros debieron asentarse de preferencia. Prueba de ello sería el testimonio dejado por sus lugares fúnebres, generalmente situados en los valles, o en sus laderas, marginando los actuales terrenos de cultivo.

Los sitios de vivienda del complejo, debieron ocupar preferentemente lugares contiguos a los sectores fértiles del valle, próximos a los espacios, supuestamente incorporados en esa época, a la actividad agraria y posiblemente también al pastoreo (actividades prácticamente desconocidas en sus formas).

Con este hecho es fácil suponer su total destrucción por la introducción de la agricultura colonial y moderna. Es por ello que si algún sitio de vivienda de ese período pudiera conservarse aún, debería buscarse preferentemente en las zonas de ladera marginales al valle, siguiendo las tramas o redes de ocupación, señalizadas en alguna medida por los cementerios.

Finalmente, debe considerarse que todo intento por superar esta dualidad funcional presente en el

muestreo (cenenterios-sitios de habitación) se traducirá en la creación de nuevos mecanismos de comparación para diferentes registros costa-valle interior, que redundará en una interpretación más

precisa de los diferentes patrones que modelan dicha unidad cultural regional.

Punta Arenas, 14 de julio de 1979.

ABSTRACT

The main results obtained in relation with the definition of the Aconcagua - Complex, as part of a wider reformulation embracing the development of "Agro Alfarero" Period in Central Chile, as undertaken by different investigators during the last century is presented.

The study of the ceramic universe of this Complex is evaluated, pointing out the diagnostic role of the four characterized ceramic types.

Finally, some theoretical-methodological aspects that enrich the present state of investigations are visualized.

INDICE LAMINA: TIPOS CERAMICOS DEL COMPLEJO ACONCAGUA (ver pág. 81)

- N. 1-2 Tipo Aconcagua Anaranjado - San Bernardo.
- N. 3a y b: Tipo Aconcagua Rojo Engobado-San José de Piguchén.
- N. 4-5: Tipo Aconcagua Pardo Alisado-El Palomar.
- N. 6a y b: Tipo Aconcagua Tricromo Engobado-San José de Piguchén.

*Dibujos de Mauricio Santana A., sobre los originales de Miguel Angel Azócar M.

Los mapas de dispersión de los yacimientos arqueológicos y tipos cerámicos, han sido confeccionados por el dibujante Miguel Angel Azócar M.

BIBLIOGRAFIA

- AMPUERO, GONZALO y JORGE HIDALGO. 1975. Estructura y proceso en la Prehistoria y Protohistoria del Norte Chico de Chile. *Chungará*. 5:87-124. Depto. de Antropología. U. del Norte. Arica.
- AMPUERO, GONZALO. 1977-78. Notas para el estudio de la Cultura Diaguita. *Bol. 16*: 111-124. Museo Arqueológico, La Serena. Chile
- BERDICHEWSKY, BERNARDO. 1963. Culturas Precolombinas de la Costa Central de Chile. *Antropología I*: 17-33. Rev. Centro de Est. Antrop., U. de Chile. Santiago.
- 1964. Arqueología de la desembocadura del Aconcagua y zonas vecinas de la costa central de Chile. Arqueología de Chile Central y áreas vecinas. Pub. de los trabajos presentados al 3º Congr. Internac. de Arq. Chil. Viña del Mar: 69-107. Santiago.
- DURÁN, ELIANA. 1977. El yacimiento de María Pinto, sus correlaciones y ubicación cultural. Ac. 7º Congr. de Arq. Chilena. Altos de Vilches. Talca. En prensa.
- DURÁN, ELIANA y MAURICIO MASSONE. 1977. Hacia una definición del Complejo Cultural Aconcagua y sus tipos cerámicos. Ac. 7º Congr. de Arq. Chilena, Altos de Vilches, Talca. En Prensa.
- FALABELLA, FERNANDA y M. TERESA PLANELLA. 1979. Curso inferior del río Maipo: Evidencias agroalfareras. Tesis de Grado. Depto. de Ciencias Antrop. y Arqueol. U. de Chile. Santiago.
- GAJARDO TOBAR, ROBERTO y JORGE SILVA. 1970. Notas sobre arqueología de Quillota. Excavaciones en el Estadio. *An. del Mus. de Hist. Nat. de Valpo.* 3: 203-236. Valparaíso.
- LATCHAM, RICARDO. 1927. El Trinacrio o Trisqueñón en la alfarería chilena-argentina. *Rev. Chil. de Hist. Nat.* 31: 67-80. Santiago.
- 1928 a. La Alfarería indígena chilena. *Soc. Imp. Lit. Universo*, 233 pp. Santiago.
- 1928 b. Notas preliminares sobre las excavaciones arqueológicas de Til-Til. *Rev. Chil. de Hist. Nat.* 32: 264-269. Santiago.
- 1928 c. La Prehistoria Chilena. *Soc. Imp. y Lit. Universo*, 243 pp. Santiago.

- LOOSER, GUALTERIO. 1931. Una pequeña colección de alfarería indígena hallada en Limache. *Rev. Chil. Hist. y Geog.* 69 (73): 83-100, Santiago.
- MASSONI, MAURICIO. 1977. Aconcagua Rojo Engobado, un tipo cerámico del Complejo Cultural Aconcagua. *Ac. 7º Congr. de Arq. Chil. Altos de Vilches, Talca*. En prensa.
- 1978. Los tipos cerámicos del Complejo Cultural Aconcagua. Tesis de Grado, Depto. de Ciencias Antrop. y Arqueol. U. de Chile. Santiago.
- MOMNY, GRETE. 1942. ¿Un nuevo Estilo Arqueológico? *Bol. del Mus. Nac. Hist. Nat.*, 20-21: 91-95, Santiago.
- 1944. Un Nuevo Estilo Arqueológico II. *Bol. del Mus. Nac. Hist. Nat.*, 22: 135-145, Santiago.
- 1971. Prehistoria de Chile. Edit. Universitaria. Santiago.
- NEMEYER, HANS. 1964. Una pequeña colección alfarera de la Hacienda Curacavi, Prov. de Santiago. *Rev. Universitaria* 49: 173-177, U. Cat. de Chile, Santiago.
- NUÑEZ, LAUTARO. 1964. Bellavista Negro sobre Naranja. Un tipo cerámico de Chile Central. *Arqueología de Chile Central y áreas vecinas*. Pub. de los trabajos presentados al 3º Congr. Internac. de Arq. Chil. de Viña del Mar: 199-206, Santiago.
- OVARZÚN, AURELIANO. 1910. Contribución al estudio de las influencias de la civilización peruana sobre los aborígenes de Chile. *Bol. del Mus. Nac. de Chile* 2 (1): 3-37, Santiago.
- 1912. El Trinacrio. *Rev. Chil. de Hist. y Geog.* 5: 171-180, Santiago.
- 1932. Cultura Prehistórica del Valle de Aconcagua. Separata. *Ac. del 25º Congr. Internac. de Americanistas*, 2: 133-123, Bs. As.
- SALAS, EMILIA. 1955. Estudio y clasificación de la cerámica de la costa central. En *Manuscritos sobre Arqueología de la costa central de Schaedel, Berdichevsky, Figueroa y Salas, 1954-56*. Centro de Estudios Antrop. de la U. de Chile.
- SILVA, JORGE. 1964. Investigaciones arqueológicas en la Costa de la Zona Central de Chile. Una síntesis cronológica. *Arq. de Chile Central y áreas vecinas*. *Ac. 3º Congr. Internac. de Arq. Chil. Viña del Mar*: 263-273, Santiago.
- SILVA, OSVALDO. 1977-78. Consideración acerca del período inca en la Cuenca de Santiago (Chile Central). *Boletín* 16: 211-243. Museo Arqueológico, La Serena. Chile.
- SINTESES TERCER CONGRESO. 1964. Síntesis de las discusiones de la sesión de clausura del Congreso de Arqueología de Chile Central y áreas vecinas. *3º Congr. Internac. de Arqueol. Chil. Viña del Mar*: 275-279, Santiago.
- STEHBERG, RUBÉN Y KELLY FOX. 1977. Excavaciones arqueológicas en el alero rocoso de Los Llanos. Interior del Arrayán. Provincia de Santiago. *Ac. 7º Congr. de Arq. Chil., Altos de Vilches, Talca*. En prensa.
- STEHBERG, RUBÉN. 1978. Primeros Fechados RC 14, de los Pueblos Portadores de Cerámica en la Zona Central de Chile. *Revista Chilena de Antropología* 1: 81-84. Depto. de Cienc. Antrop. y Arqueol. U. de Chile. Santiago.

*Las siguientes instituciones y personas hicieron posible el análisis de las 13 colecciones cerámicas referidas: Museo Nacional de Historia Natural - colecciones procedentes de San José de Piguchén, Rautén, Tiltil, Talagante y María Pinto; Museo Histórico Nacional - colección El Palomar; Prof. Alberto Medina (Depto. Antropología, Univ. de Chile, Santiago) - colección San Bernardo; Licenciado Alejandro Durán (Depto. Antropología, Univ. de Chile, Santiago) - colección Lampa; Dr. Roberto Gajardo Tobar (Museo Arqueológico de Viña del Mar) - colecciones de Campiche, Ventanas, Concón y Estadio de Quillota; y Sr. Carlos Coros (Museo Arqueológico de Los Andes) - colección El Higueral.